

209

# DE JIGU A BREVAS



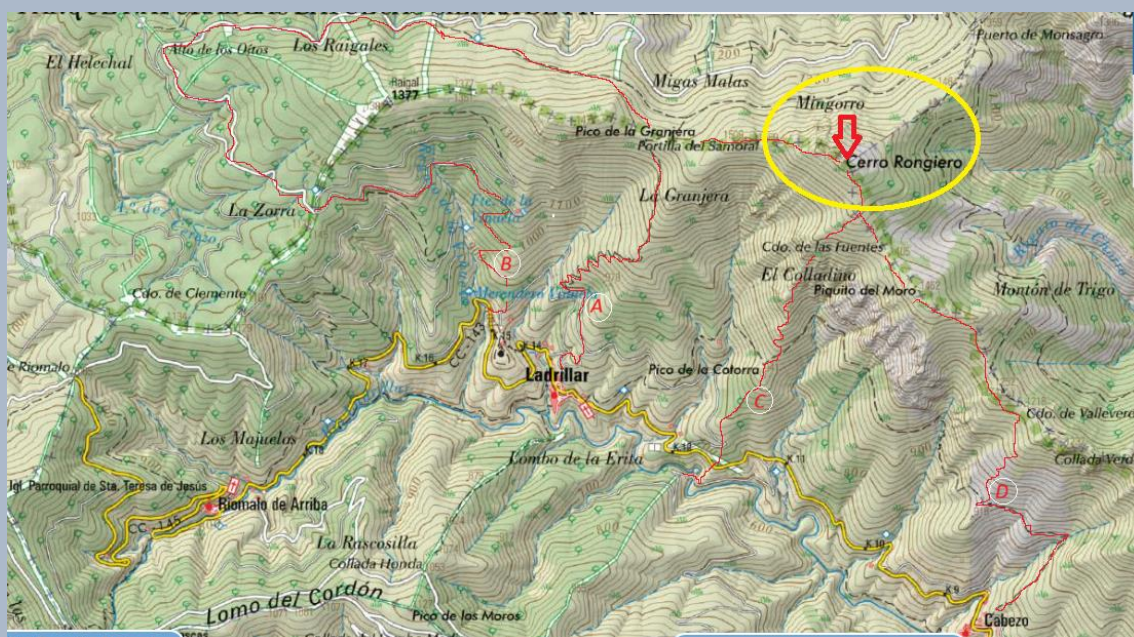
Las Hurdes  
Mágicas

marzo/abril 2026

# Sumario

Portada/Pag. 2: Entorno del pico Mingorro. Pag. 8: La daga romana grabada en la Vegacha del rozo de Azabal (Antonio González Cordero). Pag. 11: Libros de viaje: *Las Hurdes, otoño de 1988*; *Por Las Hurdes, de trecho en trecho*; *Seis días por la tierra sin pan*. Pag. 12: Retazos de escritos viajeros. Pag. 14: La Tarara (José Luis Rodríguez Plasencia). Pag. 16: Pues eso (III). Pag. 19: European Rock Art Trails. Petroglifos hurdanos. Contraportada: Chorro de Arrobatuequillas.

## Entorno de El Mingorro



Puede suceder, a veces, que los picos más altos sean, a veces, los más olvidados. Los que vivimos abajo necesitamos, casi siempre, de un reto prefijado para ascender a la cumbre, cuyos, en ocasiones, brumosos perfiles nublan su existencia y no suele estar en nuestros planes de placenteros viajes.

Algo de lo anterior puede pasarle al *Mingorro*, el pico más alto de la comarca jurdana (1622 metros de altitud), complicando su ser con la variedad de nombres conqué nos podemos referir a él, atendiendo al cartel que figura en su pináculo: *Mingorro*, *Montón de trigo*, *Rongiero*...entre los no borrados.

Nosotros no te olvidamos y recordaremos aquí las formas de llegar a ti.



Es gracias, principalmente, al *Kilómetro Vertical de Las Hurdes* (este año celebrará-el 25 de octubre- su XII edición), el cual parte cada año de la localidad de Ladrillar, que decenas de personas pueden observar a vista de pájaro el bravío mar de montañas que rodean el islote más elevado de nuestro horizonte (foto de arriba). Si miran el mapa de inicio, desde estas páginas proponemos cuatro rutas para llegar al *Cerro Rongiero* o Mingorro, cansados pero extasiados de las maravillas circundantes.

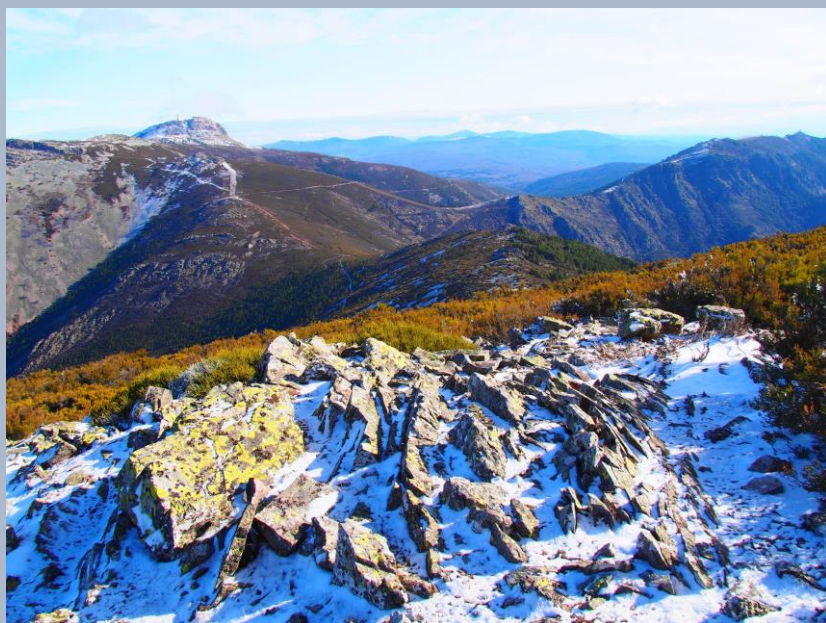
La primera de ellas (“A”) es quizás la más definida, obvia e histórica pues coincide gran parte de su recorrido con el camino tradicional que llevaba a muchas poblaciones norteñas de la comarca hasta La Alberca y hasta la *Peña de Francia*. Si subimos al *Mingorro* desde Ladrillar, seguiremos este camino que asciende zigzagueando hasta en collado de *la Grajera*; antes, si nos apetece, después del zigzaguo y al llegar a un pequeño rellano, podemos desviarnos un poco hasta el entorno de *La Señorina*, uno de los muchos farallones rocosos con identidad propia que hay por la zona. Desde este punto observaremos el perfil ascendente hasta la propia cumbre del *Mingorro* y toda la impresionante vertiente hurdana (foto abajo). Cuando llegamos al *collado de la Grajera* dejaremos el camino e iniciaremos la subida por la cuerda de la montaña. Al principio no hay que dejar de pasar por el curioso arco que forman dos moles pétreas, restos de lo que hace millones de años era un mar poco profundo.





El ascenso hacia la cumbre no será lineal, sino encumbrando varios collados en los que habrá que sortear zonas peñascosas, siempre teniendo en cuenta las condiciones atmosféricas del momento, tendiendo estas a maximizarse en estas cotas, incluidos el hielo y la nieve.

Próximo a culminar, podremos mirar a los cuatro puntos cardinales, observar la geografía hordana, sus *lontanos* alrededores y la aparentemente más accesible zona salmantina, con el vecino valle de Batuecas y los no muy lejanos: *puerto de Monsagro*, *Mesa del Francés*, *valle del Agadón*, *paso de los lobos* y *Peña de Francia*. (Foto de abajo).



La ruta "B" del mapa de inicio se hace un poco más larga, pero cuenta con la ventaja de poder acceder con vehículo, por pistas forestales, hasta una cota bastante alta antes de iniciar la ascensión a pie. Estas pistas nos llevan a observar, por ejemplo, la población de Monsagro y su colección de eras de trillar adosadas; para terminar el recorrido rodado en torno a la *portilla del Samoral*.



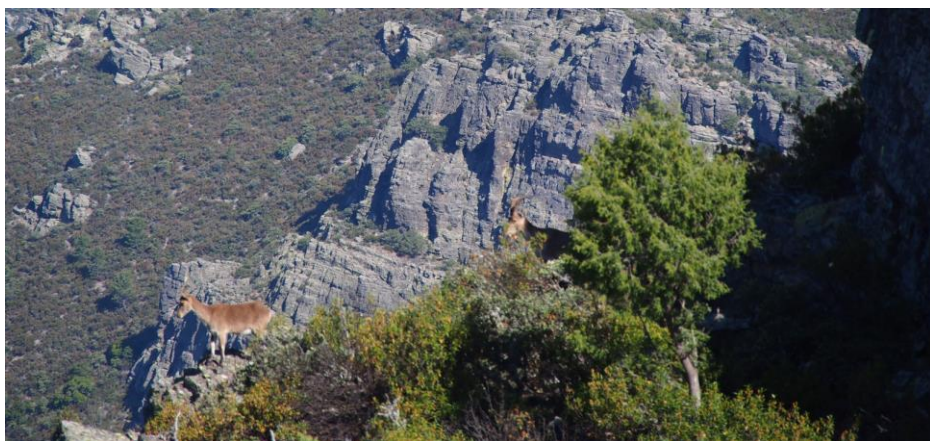
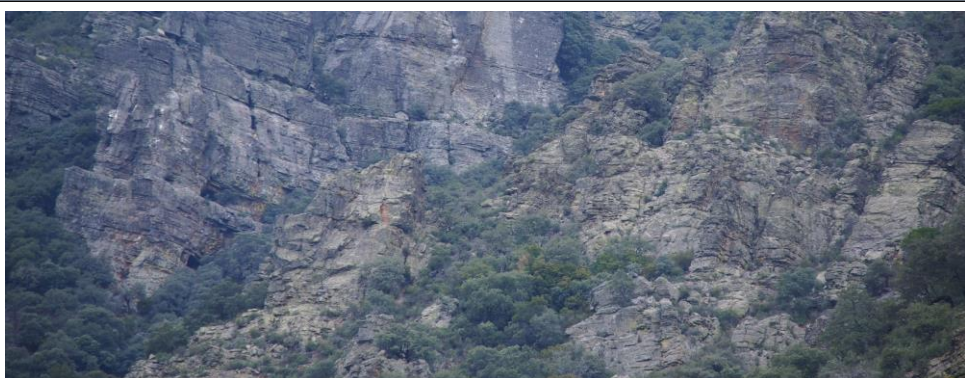
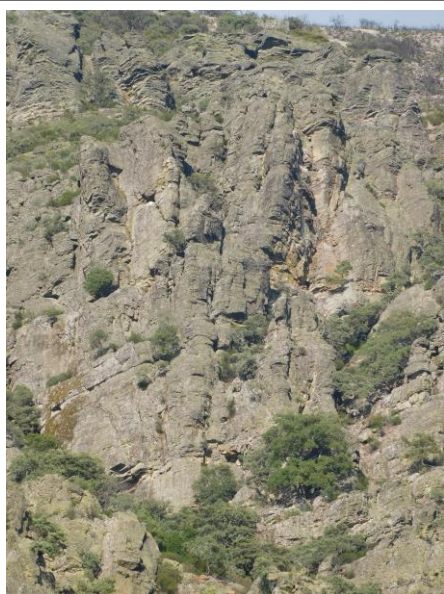


La ruta “C” es la más técnica, en ámbitos deportivos; es el recorrido oficial del anteriormente mencionado: *Kilómetro Vertical de Las Hurdes* (en parte, marcado en amarillo en la foto de arriba). Señalizado para la ocasión, requiere esfuerzo y sacrificio si no te vas parando cada dos por tres en las maravillas que vas admirando: increíbles farallones rocosos, grandes pedreras, aves de toda clase, retorcidos ejemplares de flora autóctona, cabras montesas, misteriosos abrigos y un gran despliegue de ejemplares fósiles de lo que era la vida hace millones de años.



Lo interesante también de este recorrido, para los espíritus libres, es que, según asciendes o descienes, a tu derecha y a tu izquierda, en el centro de esta impresionante sierra, se despliegan los extremos paisajísticos, animales y humanos a los que puede llegar la comarca jurdana. Tienen el aliciente de que no son nada conocidos y la sorpresa está asegurada. Con precaución, se puede llegar a casi todos lados que se puede llegar.





Siempre fascinan las grandes pedreras, los animales de envergadura que viven en ellas y los abrigo que quizás abrigaron a los primeros humanos que vieron Las Hurdes.

Tan embaucadora como las anteriores puede resultar nuestra última propuesta para ascender al pico *Mingorro* desde nuestra comarca; la “D” en el mapa de inicio. En este caso comenzamos en la localidad de Cabezo y seguimos el camino de la *ruta de Alfonso XIII* hacia Ladrillar hasta la zona alta donde se alzaba el mirador de la ruta más cercano a Cabezo, en cual fue arrasado en el incendio forestal del año 2022; aprovechamos para aclarar que algunas de las fotografías utilizadas en este reportaje son anteriores al 2022.





Después iniciaremos el ascenso hasta la cuerda de la sierra encontrándonos con grandes pedreras a veces disimuladas por la vegetación autóctona. Tampoco es difícil toparnos con grandes lajas donde son apreciables las huellas fósiles de pretéritos animales. Las vistas son inmejorables, tanto del lado hurdano como las del vecino valle de Las Batuecas; algún mojón a estas alturas nos va aclarando si nos encontramos en un lado u otro. Tras pasar por *el collado de Valleverde*, *el Montón de Trigo*, *el Piquito del moro* y *el collado de las fuentes*, conseguiremos alcanzar *el Mingorro*, seguramente con la sensación de hazaña personal sin ningún objetivo, salvo el de sentirnos vivos.



## LA DAGA ROMANA GRABADA EN LA VEGACHA DEL ROZO DE AZABAL

Entre todos los grabados rupestres de Las Hurdes, destacan por su singularidad aquellos en los que se representa algún tipo de armamento. No se trata de un fenómeno único, ya que estas imágenes también se conocen en otras muchas regiones, especialmente si incluimos en esta serie a las estelas de guerrero. La diferencia estriba principalmente en que la inmensa mayoría de los paneles incorporan armas de la Prehistoria, mientras que los de la comarca cacereña, han sido realizados casi en su totalidad, en época histórica, especialmente durante el periodo tardoantiguo o visigodo. Así lo han reflejado los trabajos que dedicados a estas manifestaciones, principalmente centrados en el Teso de los Cuchillos (Castillo), Peña Mora (La Aceña), Peña del Molde (Mesegal), Pico del Arrobuy (Cambroncino), el Collado de las Chivas (Torrecillas de los Ángeles) y la Vegacha del rozo (Azabal). De todas ellas, únicamente dos puñales de esta última, se presuponían como posibles realizaciones de la Edad del Cobre o del Bronce, según hizo constar M. C. Sevillano en su tesis. Sin embargo, un análisis más detallado de las imágenes, aconseja situar el listón de su cronología en una época mucho más cercana y, con mayores probabilidades, en torno al cambio de era, sin que este detalle altere un ápice el valor de la representación.

La primera mención a la roca de la Vegacha del rozo, la encontramos en el libro *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*, de M. Sayans, aunque no llega a profundizar en su estudio. El testigo lo recoge M. C. Sevillano, quién se ocupó únicamente de los grabados incisos. Las tres figuras antropomorfas piqueteadas que se encuentran en la misma roca, fueron objeto de atención años más tarde en una publicación de L. Benito del Rey junto a R. Grande del Brío, y en otro trabajo de quien firma este artículo, que tiene por objeto profundizar en su interpretación como orantes idoliformes. Dado que los dos puñales representados fueron ejecutados mediante incisiones (fig. 1), será precisamente la profesora salmantina quien se extenderá en el análisis de dichas grafías, clasificando la primera figura como perteneciente a un puñal de lengüeta de tradición campaniforme o, en todo caso, con determinadas formas de puñales del Bronce Antiguo, que aparece íntimamente conexionadas con un momento tardío del campaniforme.

En nuestra modesta opinión, se trata de una conclusión apresurada, ya que no se tuvieron en cuenta otros paralelos, como brevemente vamos a tratar de explicar, y que, en realidad, cabría interpretar, al menos en lo que respecta a uno de los dos puñales representados, como un arma de filos curvos cuyo desarrollo tuvo lugar a lo largo del siglo II y gran parte del I a. C., hasta la caída del mundo indígena por la conquista romana. Posteriormente, fue adoptado por las legiones itálicas como un arma de defensa eficaz e incorporado a su panoplia guerrera con el nombre de pugio.

El grabado de la daga se realizó sobre una superficie pizarrosa y en lo que atañe al arma en cuestión, solo se conserva entera su hoja, pues, desgraciadamente la piedra se ha fracturado donde iba la empuñadura. Mide 20 cm y, creemos por su longitud y anchura de 3,8 cm, que la silueta se trazó sobre el arma original, ya que estas medidas son las más comunes en este tipo de puñales. Habría sido muy interesante contar con el trazo

desaparecido, pues sabríamos a cuál de las dos familias posibles pertenecía, si a la de simples cuchillos de filo curvo con una espiga, o a las de aquellos que poseían con un asidero bidiscoidal. En cualquier caso, la ligera flexión hacia dentro, aproximadamente entre el primer tercio y la mitad de la hoja, que no se tuvo en cuenta en el primer análisis, no deja lugar a dudas, siendo la delineación pistiliforme una de las características primordiales por las que se reconoce la tipología de este armamento.

La plasmación de estas manifestaciones es tremendamente original, ya que, salvo en esculturas y estelas de época romana, la imagen de un arma de estas características rara vez se trasladó a la piedra. En este caso concreto, la datación de los grabados incisos que le acompañan podría situarse entre los siglos II a. C. y II d. C. De tratarse de un puñal de filo curvo con espiga en el empuñadura y en su factura original de hierro, presentaría numerosas similitudes con los ejemplares hallados en el pantano del Rosarito, la cueva de Cofresedo, Griño, la necrópolis de San Martín de Utero, La Casajera, Las Ruedas o La Osera, entre los más conocidos. Si, por el contrario, el empuñadura desaparecido en la representación de la roca fuera bidiscoidal, la serie de paralelos sería igualmente numerosa. A nivel provincial, contamos con una buena colección de puñales de este tipo, entre los cuales cabe destacar los hallados en el campamento de Cáceres el Viejo, las necrópolis de Botija, Almaraz, etc. Fuera de este ámbito geográfico, también se han identificado en el poblado de El Raso, las necrópolis de Numancia, Eras del Bosque, etc., (fig.2). Su eficacia como un arma de último recurso fue reconocida por los romanos que combatieron contra vacceos, autrigones, vettones y cántabros. A partir de ese momento se convirtió en un arma popular entre las propias tropas y sus oficiales, de ahí que aparezca en muchos otros yacimientos de los siglos I y II d. C., incluso fuera de nuestras fronteras (fig. 3).

Así pues, el pugio, ya como arma romana, posee un acreditado origen hispano en prácticamente todos sus elementos, y su génesis, obedece a la fusión de las características estilísticas, morfológicas y estructurales de dos tipos de dagas de la protohistoria meseteña: los puñales bidiscoidales y los de filos curvos. Su aparición en la comarca de Las Hurdes, aunque fosilizada en un petroglifo, constituye un hallazgo excepcional, ya que es una de las pocas pruebas de la llegada de los romanos a esta zona en una época muy temprana, posiblemente al final de la República o comienzos del Imperio. Ayuda en este alegato el más reciente hallazgo que ha tenido lugar en un promontorio a orillas del río de los Ángeles, de unos glandes o proyectiles de plomo (fig. 4) empleados por las tropas auxiliares del ejército romano en los asaltos a las ciudades indígenas. Ambos testimonios sugieren que este territorio también fue objeto de incursiones militares romanas, quizá en busca de recursos metalíferos, como ya sospechábamos al contemplar las murias (acumulaciones de cantos rodados que quedan tras el proceso de lavado de oro) en el río Ladrillar y al conocer los trabajos de canalización llevados a cabo en esa época en distintos puntos de la comarca, como celeberrimo «Canal de la Espigadera». En el futuro, la localización de los lugares de acampada de aquellos prospectores mineros puede aclararnos este proceso y las dimensiones que alcanzó la implantación romana en el filo del año 0 de la era cristiana, pues de una colonización tardía existen ya numerosos testimonios, a juzgar por de los asentamientos descubiertos en La Llaná de la Aceitunilla, el Lombo Genal de Cabezo, en parajes de La Huerta, Las Villas de La Batuequilla, Valle Clara o Los Chapallares, en Cambroncino, etc.

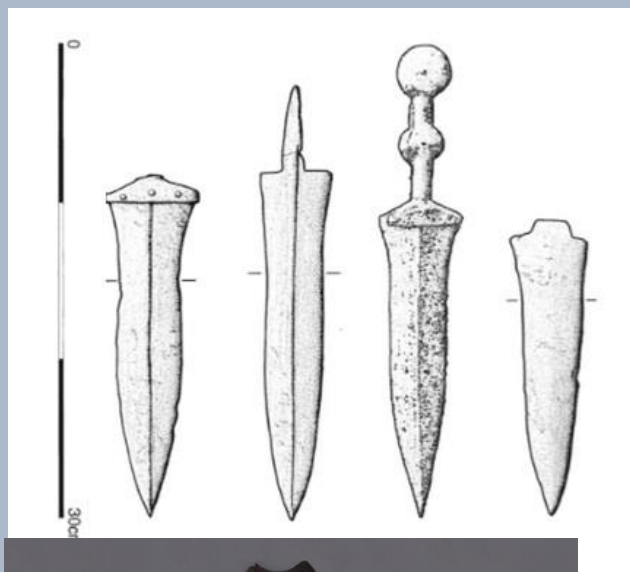
Antonio González Cordero

### ÍNDICE DE LAS FIGURAS

- 1- Representación de una daga o pugio en la Vegacha del rozo de Azabal.
- 2-Cuchillos de filos curvos con empuñadura bidiscoidal y en espiga.
- 3-Pugio expuesto en el British Museum.
- 4-Glandes de honda de plomo hallados a orillas del río de los Ángeles.

(fig.2)

(fig. 1)



(fig.3)



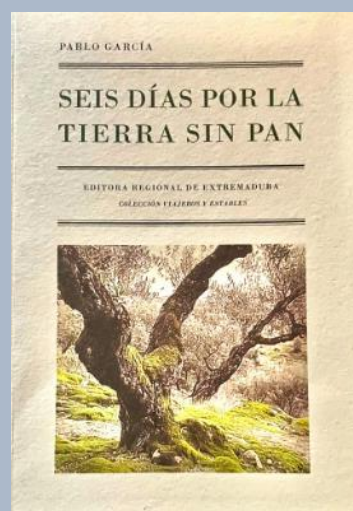
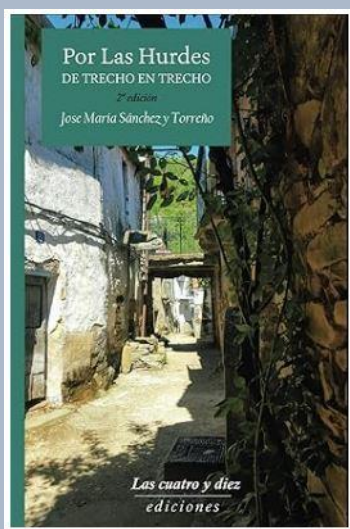
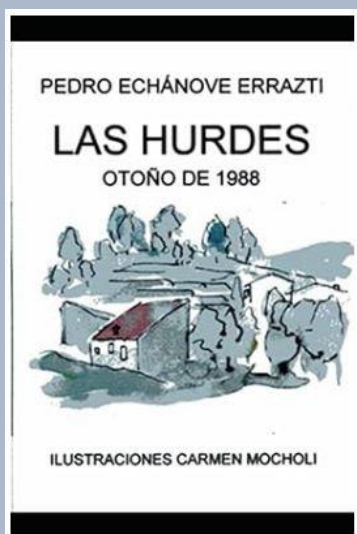
(fig. 4)



# Libros de viaje...

Las Hurdes han sido, desde siempre, un imán para intrépidos viajeros; así lo atestiguan, al menos, escritos desde el siglo XVIII, algunos más documentados que otros. Al final de este artículo haremos una somera recopilación de esa “literatura de viajes” por nuestra comarca, la mayoría de ellas ya tratadas en nuestras páginas a lo largo del tiempo. Ahora nos toca reseñar algunas obras relativamente recientes que siguen estas pautas.

La primera de ellas no es que sea demasiado reciente: finales de los años 80 del siglo pasado, su título: **Las Hurdes, otoño de 1988** (Pedro Echánove Errazi e ilustraciones de Carmen Mocholi). Un pequeño relato (apenas 100 páginas) ilustrado con acuarelas en blanco y negro que narra un viaje a pie y sin cámara fotográfica por los valles hurdanos, encontrándose con vecinos emigrantes retornados, señoras que desentonan practicando antiguos ritos de duelo y otros que no disimulan que pueden estar “como un cencerro”. Era también el tiempo de los coches despanzurrados y los basureros en las vías de acceso. Una época de cambios hacia una modernidad que quizás no llegaba. Lo que permanecía era nuestro grandioso paisaje, escenario que despertó en esta pareja del norte, al final del camino, el deseo de repetir el viaje.



El segundo de los viajes, narrado en: **Por Las Hurdes de trecho en trecho** (José María Sánchez y Torreño, *Las cuatro y diez ediciones*, 2020) parece un poco más organizado. Proyectado en varias idas y venidas, el autor cuenta con bibliografía específica (Víctor Chamorro, Félix Barroso, Llamazares, Alfonso Naharro, etc.) que no duda en sacar a relucir en pasajes de sus recorridos. Al ser un libro actual aparecen referencias y personas conocidas, aunque tampoco faltan algunas situaciones tópicas y extemporáneas que el narrador salva con un humor sarcástico y hasta sardónico.

El tercer libro de viaje lleva por título: ***Seis días por la tierra sin pan*** (Pablo García, Editora regional de Extremadura, colección viajeros y estables, 2024). El autor hace también el recorrido a pie, lo que le permite fijarse en los carteles e inquietantes pintadas que, a veces, se encuentran por los caminos hurdanos. Si conoces Las Hurdes y lees el libro, te puede dar la sensación de que el caminante está, en ocasiones, un poco descaminado, lo que no le impide, igual que al viajero del anterior libro, encontrarse con: algún Centro de Interpretación cerrado, con algún vecino que fue emigrante, con señoras mayores atentas y generosas... y con una calma irradiada del paisaje hurdano que -podemos atestiguar nosotros también esta experiencia- llega, de manera casi corpórea, a impactar contra cualquier visitante predispuesto a disfrutar intensa e íntimamente de nuestra comarca jurdana.

## Retazos de escritos viajeros...

Una sensación distinta al leer los libros citados en el anterior espacio la da el enfrentarse a lecturas sobre viajeros en nuestra comarca que vivieron hace siglos. Si dejamos de lado las ya acostumbradas visiones trilladas de hambre y miseria, enfrascarse en esas narraciones es un viaje en el tiempo con la mochila de lo que ya sabemos, desenterrando, a veces, lo que desconocemos y echando de menos lo que ya nunca veremos.

Desde el siglo XVIII, muchos han sido los viajeros (un buen puñado de extranjeros también) que se vieron atraídos por nuestros valles o que, perentoriamente, les pillaba de camino. En las últimas décadas de ese siglo XVIII se publicó la casi enciclopedia viajera: ***Viage de España***, obra del historiador ilustrado: Antonio Ponz. La carta octava de su tomo séptimo lleva por título: “*País de las Batuecas*” en la cual, un informador le cuenta de forma detallada aspectos de nuestra comarca. Aparecen, por ejemplo, relaciones de poblaciones que ya no existen y se mencionan curiosidades como las extrañas piedras del “*volcán del Gasco*”, la iglesia de “*las lástimas*” de Cambroncino o la existencia de minerales preciosos en nuestros ríos.

Empezaron a avivar la imagen de Las Hurdes como reto para viajeros intrépidos autores como el francés: Jean François Bourgoing en su ***Nuevo Viaje a España*** (1789), aunque otros escritores, también extranjeros, aclaraban que no era para tanto; eso sí, a algún naturalista le gustaría haber vivido por aquel entonces: “*añadir que este territorio es el refugio de aves de presa, y ofrecen cobijo a osos, lobos, gatos salvajes y comadreja*” (William Bowles, ***Introducción a la historia natural y a la geografía física de España***, 1775).

En el siglo XIX también son muchos los viajeros extranjeros que, al menos, mientan a nuestra comarca en sus relatos de vivencias por España; por ejemplo, los franceses: Antonio de Latour y el barón Charles Davillier; este último vino acompañado en su viaje

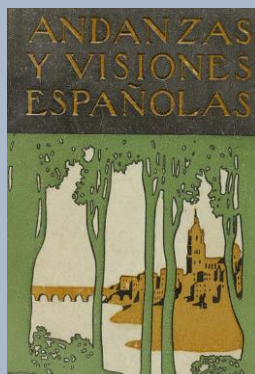


a nuestro país por el excelente dibujante y grabador: Gustavo Doré, y es el que nos revela que a las Batuecas (y por ende, a Las Hurdes) hace alusión el celeberrimo Montesquieu cuando escribió que: *“ellos (los españoles) han hecho inmensos descubrimientos en el Nuevo Mundo, y no conocen aún su propio continente. Hay en sus ríos puntos que aún no han sido descubiertos, y en sus montañas, naciones que le son desconocidas”*.

Ya en el siglo XX, siguen viajeros extranjeros andando por nuestras montañas, algunos solo de paso y otros *enciamente*, que decimos por aquí. Empezando por dos mujeres; en los primeros años nos visitó la escritora francesa **Anna Séé**; sus impresiones de nuestra comarca pudieron ser leídas en publicaciones periódicas de la época como: *Le Tour Du Monde*. En 1928 fue la norteamericana **Ruth Matilda Anderson** quien hizo un fabuloso trabajo fotográfico y etnográfico visitando muchos de nuestros pueblos. Sobre ambas hemos realizado algunos artículos en nuestra publicación en estos años.

Otros escritos de principios del siglo pasado, con la temática viajera, son: *Unexplored Spain* (Abel Chapman y Walter J. Buck, 1910) con referencias a la caza e ilustrado con estupendos dibujos naturalistas. *A Pilgrim in Spain* (Aubrey F. G. Bell, 1924). *I saw Spain* (Bernard Newman, 1937); de este, por ejemplo, nos encanta que su autor viajaba con su bicicleta, a la que llamaba *George*; y también nos gustan algunas de sus reflexiones: *“cualquier viajero digno de este nombre encontrará más interés en las primitivas Hurdes que en las glorias de Salamanca. La región y sus gentes estaban continuamente en mis pensamientos a medida que pedaleaba en los días siguientes por las llanuras de Extremadura”*.

Entre los escritos de viajeros españoles de principios del siglo XX, antes de los emuladores de Alfonso XIII, destaca: *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia* (1911) publicada por M. R. Blanco Belmonte, por entregas en revistas de la época y modernamente, en forma de libro. Esta excursión contó con las excelentes fotografías de Venancio Gombau. También por fechas parecidas (1913/1914) se forjó un clásico de la literatura de viajes en Las Hurdes; nos referimos al vivido y al narrado por Don Miguel de Unamuno, dado a la prensa de la época y posteriormente compilado en la obra titulada: *Andanzas y visiones españolas* (1922). Como decimos, se ha convertido en todo un clásico, siendo citado en multitud de ocasiones, desde su primera frase: *“Las Hurdes o Jurdes tienen de antaño el prestigio de una leyenda...”*



Con la venida de Alfonso XIII a la comarca, tampoco faltaron los atrevidos periodistas que se vistieron de caminantes para escribir sobre nuestros valles y nuestras gentes. Con la llegada de la Guerra Civil y la posterior dictadura quizás nuestra comarca se vio privada de privados viajeros, siendo sustituidos por aquellos pertenecientes a las fuerzas vivas de la época. No sería hasta finales de los años 60 del pasado siglo cuando el interés por nuestros pueblos pareció resurgir con libros como: *Caminando por Las Hurdes*, de Armando López Salinas y Antonio Ferrés, y *Las Hurdes: tierra sin tierra*, de Víctor Chamorro.

Desde entonces y hasta el presente ha habido un goteo incesante de publicaciones de gente narrando sus viajes por Las Hurdes, los ejemplos más recientes, en forma de libro, los hemos tratado en el anterior artículo. Es verdad que quizás ya no se enfatiza tanto el viaje como tal, sino disfrazando la experiencia como guía de viaje, estudios de diversa índole o simplemente ver lo que ha quedado de aquel *prestigio de leyenda* de nuestra tierra.

Para los futuros viajeros, decirles que en nuestra comarca persisten y persistirán aún, muchos recovecos olvidados de los que contar historias.

.....

## LA TARARA

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PLASENCIA

Originalmente se trataba de una canción de corro que los niños bailaban formando en pequeños o grandes círculos, agarrados de la mano, girando en un mismo sentido y dando pasos siguiendo el ritmo de la canción. Aunque algunos especialistas apuntan que su origen estaría en una copla de origen sefardí, las primeras versiones conocidas datan de mediados del siglo XIX, como, por ejemplo, la que se cantaba en Castilla la Vieja, que durante la Guerra Civil tanto el bando republicano como el franquista. Versiones que han ido variando según las regiones o los pueblos y transmitiéndose de modo oral de generación en generación.





JUGANDO AL CORRO

García Lorca recopiló varias de estas canciones infantiles castellanas que hablaban de una mujer loca que se pasea por los campos, bailando, aunque – de hecho – el sustantivo *tarara* ya significa en sí *de poco juicio*. En la versión del poeta de Fuente Vaqueros queda así.

La Tarara, sí;  
la tarara, no;  
la Tarara, niña,  
que la he visto yo.

Lleva la Tarara  
un vestido verde  
lleno de volantes  
y de cascabeles.

La Tarara, sí;  
la tarara, no;  
la Tarara, niña,  
que la he visto yo.

Luce mi Tarara  
su cola de seda  
sobre las retamas  
y la hierbabuena.

Ay, Tarara loca.  
Mueve, la cintura  
para los muchachos  
de las aceitunas.

Una de las versiones recogidas en la localidad salmantina de Peñaranda de Bracamonte, dice:

*La Tarara, sí  
la Tarara, no  
la Tarara, niña,  
que la he visto yo.*

*Lleva la Tarara  
un vestido verde  
lleno de volantes  
y de cascabeles.*

*La Tarara, sí  
la Tarara, no  
la Tarara, niña,  
que la he visto yo.*

*Luce mi Tarara  
su cola de seda  
sobre las retamas  
y la hierbabuena.*

*La Tarara, sí  
la Tarara, no  
la Tarara, niña,  
que la he visto yo.*

*Ay, Tarara loca.  
Mueve, la cintura  
para los muchachos  
de las aceitunas.*

*La Tarara, sí  
la Tarara, no  
la Tarara, niña,  
Que la he visto yo.*



Seguimos recorriendo la zona quemada el pasado verano en el municipio de Caminomorisco para intentar reconocer e interpretar el paisaje que nos vamos encontrando. Ahí aparecerán pequeñas curiosidades, pero también la evidencia y sabiduría de siglos de adaptación a un terreno, muchas veces, nada agradecido para la presencia hurdana, digo humana.

Entre el bosque de pinos ennegrecidos en las laderas de la arroyo de La Huerta hemos hallado, por ejemplo, un curioso y robusto monolito de cuatro caras erigido concienzudamente a base de piedras de pizarra de diverso tamaño. Desentona un poco





en un terreno tan empinado y tan aislado. Parece muy laborioso para hacerlo unos ocupados pastores. Se nos ocurre que una teoría del por qué fue hecho tuviera que ver con la repoblación de pinos que tuvo lugar en toda la comarca a partir de los años 40 del siglo pasado. Nos concuerda con esta proposición el que por la zona se mantienen aún los pequeños bancales utilizados en esas repoblaciones, siendo el monolito, posiblemente, un marcador de algún tipo.

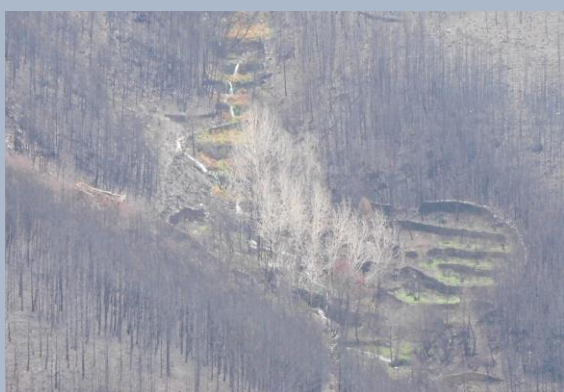
Por las descarnadas cumbres y cerros de las arroyos afectadas por el incendio siguen apareciendo curiosas estructuras en piedra de variada tipología que, muchas veces, se encuentran aisladas y posiblemente olvidadas por el tiempo. Indudablemente han sido confeccionadas, en parte, por la mano humana; queda la duda si son producto de una ocupación temporal o *ad aeternum*.



Muchos más definidas están las majadas, cercados y fincas de toda la vida, delineadas ahora perfectamente en cada ladera y regato que ardió el pasado verano. Cada vez que se vislumbran nos fascina el uso que el antiguo habitante de nuestro municipio hacía de cada uno de esos múltiples regatos que configuran la orogenia de nuestros valles. Ya hemos mencionado como se abancalaban para hacer menos empinada la superficie, permitir mejor el paso y aprovechar la humedad de las escorrentías para tener pequeñas parcelas planas donde plantar y cultivar e incluso proyectar mayores infraestructuras para las abejas y para el ganado.



Echar ahora un vistazo a cada una de esas majadas nos puede dar una idea de los conocimientos constructivos necesarios para llevarlas a cabo: grosor de los muros, remates superiores de los mismos, colocación de la piedra, aliviaderos de agua, aprovechamiento de la misma mediante entradas o caños, encauzamiento de la corriente mediante metros y metros de auténticas cañadas para el líquido elemento, utilidad de los apartados y casetas, trazado de las veredas, etc. Y todo teniendo en cuenta que muchas de estas, que llamamos en general: *majadas*, se situaban casi en las cabeceras de los ríos y arroyos, a varios, si no muchos, kilómetros de los núcleos habitados.





Información sobre los petroglifos hurdanos (faltan los de Casares de Hurdes y alguno más que otro) en la web del proyecto:

*European Rock Art Trails.*

Esperamos que esta información sea accesible *in situ*, lo más

pronto posible, en las propias localizaciones de los grabados prehistóricos de nuestra comarca:

Petroglifos en Casar de Palomero: <https://artpoints.prehistour.eu/points/19>

Petroglifos en Caminomorisco: <https://artpoints.prehistour.eu/points/20>

Petroglifos en Nuñomoral: <https://artpoints.prehistour.eu/points/21>

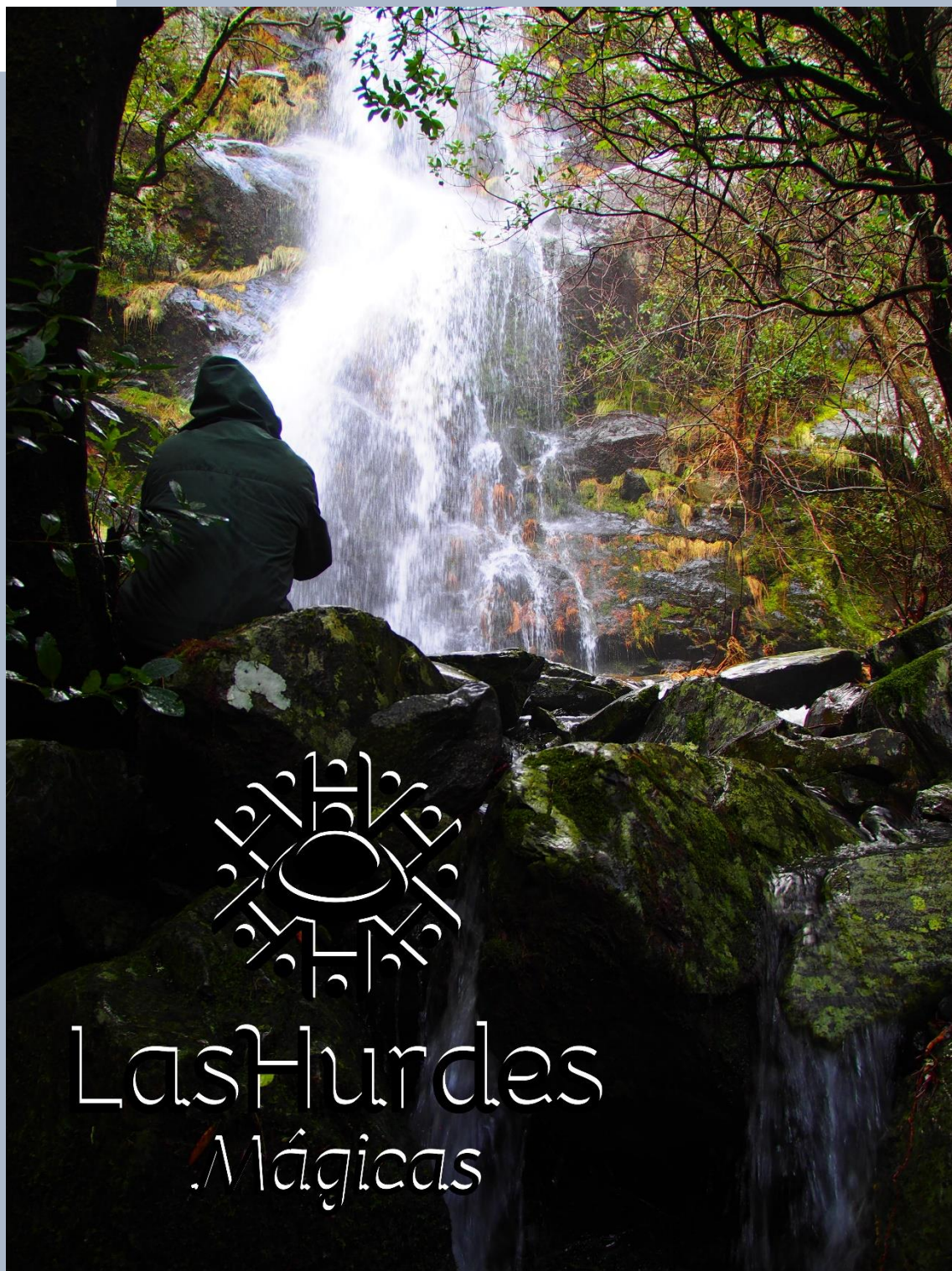
Petroglifos en Piofranqueado: <https://artpoints.prehistour.eu/points/22>



!!! La primera versión de la APP rockARTPOINTS ya está disponible en la PLAY STORE de GOOGLE !!! <https://play.google.com/store/apps/details...>

<https://www.facebook.com/EuropeanRockArt>





Para comunicaciones con la publicación: [revistadejigu@hotmail.es](mailto:revistadejigu@hotmail.es)

Para ver números anteriores: [www.turismohurdes.com](http://www.turismohurdes.com)

Facebook: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100003886061636>

<https://lashurdescentrodedocumentacion.eu/archivo/biblioteca/de-jigu-a-brevas-23/>

